

LA TARDE

ANO XXI |

DE LORCA

NUM. 5406

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MARTES 8 ENERO 1929

POR HUMANIDAD

LA CARCEL Y LOS LOCOS

En nuestra edición del día 5 del actual copiábamos un artículo de nuestro querido colega «El Sol», de Madrid, titulado «Los dementes en la cárcel».

Con la competencia y la alteza de miras que distinguen al respetable compañero, discurría sobre tan importante tema, opinando que los sospechosos de locura, al cometer un acto delictivo, deben ingresar en el manicomio y no en la cárcel, en tanto se sustancia el proceso y se dicta sentencia. Y entiende que del mismo modo se debe proceder con los locos peligrosos, en tanto que las autoridades gubernativas que ordenaron su detención instruyan el necesario expediente que confirme el ingreso en la Casa de Salud.

Todo, menos recluir en las cárceles a los dementes o sospechosos de demencia.

Copiábamos el mencionado artículo y nos ocupamos hoy de él, pensando en un infeliz joven, obrero del campo, de inmejorables antecedentes, soldado que fué en África durante la guerra, mereciendo ser citado en una Orden del día, por su heroico comportamiento en un fuerte atacado por los moros; que licenciado al fin y enviado a la Península, las privaciones y la miseria, consecuencias de la carencia de trabajo, perturbaron su razón.

Loco pacífico, nadie se ocupaba de él; desvalido, en ninguna parte hallaba trabajo; la falta de alimentación acabó por idiotizarle perturbando sus sentidos con manifestaciones maniáticas.

Un día, el pobre loco, hurtó un

objeto que para nada le servía, y lo llevó a su casa. El objeto fué inmediatamente entregado a las autoridades. El infeliz fué detenido y conducido a la cárcel. ¿Podía el juez recluirlo preventivamente en una Casa de Salud? En Lorca no existe manicomio. ¿En el departamento para los locos en el Hospital? No existe tal departamento. Aquel pobre joven de nuestra historia tuvo que estar en la Cárcel días y días, no recordamos ya cuántos, hasta que dieron su informe los médicos.

En Lorca no se puede obrar de otro modo en cuantos casos análogos al descrito se presenten. El Hospital depende de un Patronato, no es municipal, no tiene obligación de poseer departamento para locos. Pero si convenimos con nuestro colega madrileño en que por humanidad, los locos no deben ser recluidos en las Cárcels, ¿por qué en nuestro Hospital no se habilita una habitación para retener durante la instrucción de un expediente o de un proceso, al infeliz que esté en las circunstancias que hemos mencionado? Es muy poco frecuente, por fortuna, el caso, y, por lo tanto, bien poco o nada habría de costar; en cambio, se cumpliría con un deber de humanidad.

Repitiendo lo que dice «El Sol»: «podrá ser la Cárcel más alegre que la jaula de un canario mimado, y no dejaría de ser la Cárcel. Loco o no loco, una celda sin puerta de delincuencia es para enloquecer al más sano, y al loco, para agravarle la locura, como no sea misantropía».

Lea LA TARDE DE LORCA

JOSÉ MIRALLES

el popular turroneiro de Jijona, ha abierto su establecimiento en la calle de Canalejas número 57

entre la sastrería de Cantos y la Tercena

donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes turroneiros: Alicante, Yema, Guirlache, Nieve y Cádiz.

Peladillas de Alcoy, Garrapiñadas, Pastelos GLORIA, Polvorones de TURRON DE JIJONA.

Anises, Frutas secas,

Obleas para alfajor a 35 céntimos docena.

No equivocarse: JOSÉ MIRALLES, junto a la Tercena.

He aquí por qué, barbería que allí se instala, no cuaja. Pone usted la cara al aire, y, ¡ni la mejor navaja!

Ríanse ustedes de las famosas máquinas de afeitar, Gillette, con flechita y todo. Es mucho más gillette, digo más cortante, el frío palentino.

Como que queda la faz tan rasurada, que el mármol de Macael, pulimentado y todo, es más áspero que el revés de una zaranda de hoja de lata.

Pero si no hay barberos, en cambio los peluqueros abundan. ¡Y hay cada letrerito a las puertas de estos establecimientos!

Tomé nota de algunos:

«Peluquería de Garridos.
Pelucas para descuidos.»

«Si se quita usted el sombrero venga a ver al peluquero.»

«Bisoñe y sindeticón.
No lo despega un ciclón.»

«Peluquería el Escudo.»
«Se tapan las cicatrices en el cuero cabelludo.»

¡Conque díganme si pela o no pela el frío en Palencia!

Ustedes saben que las golondrinas vienen aquí en primavera y se van pasado el verano.

Bueno. Pues en Palencia emigran los gatos al entrar el otoño y no regresan hasta la primavera.

Yo no creía tal cosa; pero lo comprobé. ¡No ví un gato en los días que estuve allí!

—Pero, ¿cómo va usted a verlos —me dijeron— si se van huyendo del frío, porque los pela? Y el pelo es el ropaje de los gatos, y por lo tanto, el abrigo.

Y a ver quien allí o aquí, frioleros o no frioleros, nos lanzamos a la calle una nochecita en cueros.

Con decirles a ustedes, señores míos, que las noches que dormí en Palencia tenía que levantar la ropa de la cama con grúa, para introducirme en el lecho.

La emigración

Con el mismo celo que cuidó hasta ahora de la integridad de su pasado, lucha Italia actualmente por llegar a la cumbre del progreso. Para ello se vale muchas veces de medios que no pueden resultar simpáticos a los espíritus menos liberales, porque son obra de una gobernación despótica ajena a la de tolerancia no exenta de respeto a las leyes y al orden, que es ambicionada en nuestros días.

Italia sabe muy bien que la prosperidad deseada pueden proporcionársela únicamente sus hombres. Y de ahí que se muestre tan avara de éstos e impida que emigren para dejar en otra parte del globo el fruto de su actividad. Realmente la emigración en Italia—como en España—era tan abundante que llegaba a reducir muy considerablemente la población, y se imponía la necesidad de atajarla. Italia ha podido cerrar sus fronteras a la emigración porque tiene un gobierno capaz de dar órdenes y no admitir sobre ellas la más razonada controversia. Es muy posible que todos los italianos disfruten en su suelo de cuanto les sea necesario para la vida y no tengan necesidad de buscar fortuna en el extranjero; pero es también posible que en algunos puntos de Italia no haya los bastantes elementos para proporcionarse sus habitantes una existencia sin privaciones.

Hay emigrantes que lo son por hábito. En algunas comarcas españolas sucede que se aguarda la mocedad de los hombres para buscar en la partida al extranjero lo que posiblemente encontrarían en el suelo propio; otros emigrantes lo son por el afán de enriquecerse. Ordinariamente, sin embargo, la emigración se produce por la ausencia de medios para vivir.

Así que los pueblos, antes de impedir la partida de sus moradores, deberían proporcionar a éstos cuanto necesitan para atender a sus necesidades. No siempre esto es posible, y en éste caso no queda otro remedio que dejar que se vayan a ganar, en donde sea, lo necesario para no perecer de miseria.

Siete mantas de Palencia y cuatro colchas, me echaba; además, cinco zaleas, ¡y con todo, tiritaba!

Como que muchas veces tenía que llamar a la camarera del hotel, para que me echara también mi manta de viaje.

PILÍ.

Por teléfono

Telefonema puesto por nuestra Agencia ayer en Madrid a las 3,50 de la tarde, y recibido en Lorca a las SIETE y VEITISIETE minutos!!!!

Dicen de Melilla que fondeó en aquel puerto el crucero Extremadura, remolcando el hidro Dornier número 8.

—El Rey, estuvo hoy de caza en Aranjuez.

—Participan de Belgrado, que el Rey proclamó la dictadura análoga a España.

NOTA: — Como comprenderán nuestros lectores, emplear un telefonema de prensa cerca de cuatro horas de Madrid a Lorca, ni puede ser más justo, ni más equitativo, ni más razonable.

Pedir más diligencia, sería golleería.

Ya veremos el resultado porque hay que darle las gracias a la Compañía al poner el hecho en su conocimiento.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos. Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1 — LORCA

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALS DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

PLUMAZOS

¡A catorce grados bajo cero, estuvieron el domingo en Palencia, según un telegrama de ayer!

¡Es una barrada de frío! Que diría un pollo pera.

¡Catorce grados! ¡Ridiez!
¡Grados son, por San Marcial!
Con muchos menos se asciende de soldado a General.

Recuerdo con este motivo mi estancia en Palencia, desde el 15 de diciembre al 24, el año 24, precisamente.

No se registraron aquellos días

temperaturas tan bajas y, sin embargo, el frío, pelaba. ¡Como que había que llevar gorra de gran abrigo y liarse en la bufanda hasta por bajo de los párpados inferiores para no quedarse calvo.

Me refirieron que un día cierto andaluz que fué allí, por descubrirse en la calle tuvo que usar peluquín.

Y no se le quedó la cabeza monda y lironda por completo, porque el palentino a quien saludó descubriéndose, le encasquetó la gorra, diciéndole: ¿Qué hace usted, desdichado! Gracias a intervención tan oportuna, la calva fué de cuarto creciente; un instante más a la intemperie y, luna llena.